



POR TUS OJOS
AMANEZCO
CARLOS VIDAL



El viaje de los pájaros, Óleo, grafito sobre lienzo 73X92cm (detalle)

LA VENTANA DE JOHARI

Mirar la obra de Carlos Vidal es atisbar el trasfondo de las cosas. Lo que se ve existe gracias a lo que no se ve, lo que se muestra es el resultado de lo oculto. Sus cuadros son posibles porque nacen de la suma de varios estratos pictóricos, múltiples fondos, a veces decenas, que el pintor -como le gusta definirse a sí mismo- ha trabajado cuidadosamente para poder posar luego sobre ellos ese bellísimo universo plástico que a menudo nos deja sin palabras.

Si observamos con atención cualquiera de sus obras podremos vislumbrar que en ellas hay mucho más de lo que vemos a primera vista.

Bajo los rostros de esas mujeres por cuyos ojos amanece Carlos Vidal, debajo de esas letras y palabras que salpican sus lienzos para darles ritmo y equilibrio -y que todos nos esforzamos en leer para tratar, inútilmente, de descifrar su sentido-, por detrás de regias rúbricas, tijeras, calaveras, cuerdas, hormigas, gatos y tréboles, hay un mundo semi-oculto, trabajado, consciente y elegido que da soporte, consistencia y carácter a una obra rica en elementos, significado y cromatismo.

Una vez más me he detenido a contemplar los cuadros de Carlos Vidal y como siempre ocurre me han susurrado una nueva perspectiva para mirarlos. Los psicólogos Joseph Luft y Harry Ingham explicaron los procesos de interacción humana mediante una herramienta de la psicología cognitiva que se conoce como Ventana de Johari. Según ellos, el espacio interpersonal se divide en cuatro áreas, definidas por la información que cada uno de nosotros transmite. Hay una parte libre, que es la que mostramos y los demás conocen. Otra ciega, que es todo aquello que no vemos de nosotros pero los demás sí pueden ver. Una tercera, la oculta, lo que escondemos y por tanto los demás no ven. Y hay una cuarta, la más prometedora, la parte desconocida, la que nadie puede ver, pero que contiene todo el potencial que las personas podemos desplegar y todavía no hemos descubierto.

Los cuadros de Carlos Vidal -que por cierto, todavía no he dicho que nació en Chiapa de Corzo, Chiapas, esa mítica zona de México que una vez perteneció a Guatemala- son como una metáfora de la vida, los sentimientos, las experiencias, las posibilidades y los miedos que todos guardamos en nuestro interior. En ellos, hay un área libre, pública, la que el pintor nos quiere mostrar y los demás podemos ver; la que compone la superficie de sus obras. También hay un área oculta que él conoce y los demás no podemos percibir; esos fondos ricos y consistentes a los que me refería antes, ocultos, semi-ocultos, ráfagas subliminales que nos retan a intuirlos. Igualmente en su obra se da un área ciega, lo que él no puede ver pero que cada espectador observa. Es la que explica el flujo de información desde dos puntos de vista diferentes: el Yo y los Otros, o lo que es lo mismo: lo que quiere decir el artista y lo que interpretan quienes contemplan su obra. Y aún queda lo más interesante: un área desconocida, latente, lista para ser desvelada, que ni los demás vemos ni el propio pintor ha descubierto todavía. Es el área de lo posible, del potencial que todavía tiene por desplegar Carlos Vidal, de las muchas sorpresas y emociones que sin duda nos provocará con su trabajo a lo largo de los próximos años.

Mientras todo ese fabuloso futuro pictórico nos va siendo revelado, me quedo con la atención puesta en el presente, mirando, admirando, sintiendo los cuadros de este pintor y hombre extraordinario que es Carlos Vidal, una obra que es una lección de vida en sí misma, la verdadera metáfora de lo que somos.

Titi López

